

# EL CASTELLANO

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	SUSCRIPCIÓN
Año I. TENDILLAS, 21	Semestre... 1.50 Años... 2.75
ANUNCIOS ECONÓMICOS	Número suelto, 5 céntimos.
TOLEDO 8 DE OCTUBRE DE 1904	Núm. 38.
	PAGO ADELANTADO

## FUERZA DE LA VERDAD

Dicen los físicos que el agua es el menos compresible de todos los cuerpos; podrán encerrarla y ejercer toda clase de presiones sobre ella, no hay peligro que se encoja ni comprima, y cuanto mayor es la fuerza empleada contra ella, mayor es el empuje con que rompe sus prisiones.

La verdad católica, oprimida en los primeros tiempos por el inmenso poder del error, el vicio y la fuerza de los Emperadores, salió triunfante de aquellos enemigos, y si un reguero de sangre señaló el doloroso camino, logró adornarse con oro y con diamantes en el pecho de los sabios, en el cetro de los Monarcas y en la espada de los guerreros.

De tal manera es la verdad, que cuanto más empeño hay en negarla, mejor luce sus bellos resplandores, bien así como si un ejército numeroso, queriendo negar la existencia del sol, levantara sus armas contra él, no conseguiría otra cosa sino que, reflejándose el astro del día en las aceradas bayonetas, mostrara a los ojos de sus enemigos innumerales soles, con lo que quedarían confundidos; así la verdad católica consiguió ayer un triunfo completísimo para mengua y escarnio de sus perseguidores.

No bajarían de 10.000 las personas reunidas en el mitin, convocado por los dependientes de comercio y las sociedades obreras de Madrid, para defender el *descanso dominical*, precepto veinte veces secular, contra el que han combatido sin tregua cuantos se oponen a la marcha civilizadora de aquella sociedad fundada por la sabiduría, para guía seguro de todas las voces.

Diez mil veces, en representación de innumerables seres repartidos por todas las regiones de la tierra, se han elevado aclamando la sabia ley, establecida por la Iglesia, y confundiendo a los enemigos de ésta.

El compañero Miguel Ángel Martínez, defendió la nueva ley, relatando los inmensos beneficios que ha de reportar a los de su clase.

Combatí duramente las declaraciones del Sr. Montero Ríos, al que llamó viejo caduco, y añadí que el partido democrático será una verdadera plaga para los obreros el día que ocupe el poder.

El obrero Francisco L. Caballero dijo: «Los 10.000 trabajadores que aquí nos hemos reunido hoy venimos a demostrar que queremos el *descanso dominical*; la campaña hecha por la prensa es absurda y la ley se cumplirá, porque la clase obrera hará que se cumpla.»

Pablo Iglesias, habló de esta manera: «Si esta ley tiene carácter inquisitorial (por qué no la combatí la prensa cuando se discutía? ¿Dónde están los discursos pronunciados por Canalejas, Montero Ríos y todos los que predicaban que es tan mala? Si aquí hubiera dignidad, esos señores no volverían a sentarse ni en el Congreso ni en el Senado. Este hecho de que antes no la hayan combatido y ahora digan que es mala, prueba la mala fe con que proceden siempre.»

Nosotros nos limitamos hoy a consignar dos hechos:

1.º Que a los obreros no les protege nadie más que la Iglesia.

2.º Que los enemigos de la Iglesia son enemigos del obrero.

No parece sino que se acerca la hora de las victorias, la hora de los triunfos, y que, desengañados todos de una persecución inicua, acuden a defender la doctrina que nunca debieron abandonar, por ser la *única* civilizadora, la *única* verdadera en todos los órdenes y cualquiera que sea el prisma con que se la examine; oigamos a *La Correspondencia de España*, uno de los periódicos condenados por la inolvidable asamblea de Sevilla, dice así:

«Por desgracia para España hay pendientes centenares de problemas más urgentes, más vitales que ese del clericalismo, pendón de guerra de los elementos avanzados, con el cual embaucan a las clases analfabetas, haciéndoles creer que los frailes y las monjas, que el catolicismo, mejor dicho, es el culpable

de que no seamos libres, felices é independientes.

«Por los frailes perdimos Filipinas, por los frailes capituló Macías en Puerto Rico, por los frailes se perdió Cuba, por los frailes fué vencida nuestra escuadra, culpa de los frailes es que nuestra peseta tenga un quebranto de un cuarenta por ciento, los frailes son responsables de que el impuesto de consumos nos aniquile, los frailes son responsables de que las industrias nacionales estén anémicas, extenuadas por los tributos.

«De todo son culpables, según esa peregrina manera de discurrir, los frailes y las monjas, cual si las monjas y los frailes fueran los ministros que nos des gobiernan, las autoridades que nos mandan, los generales que capitulan, la masa social que tolera, la clase directora que nos embrocera!»

«¿Ves querido lector católico, como la verdad se impone por su propia fuerza y hasta sus más encarnizados enemigos no tienen más remedio que reconocerla y acatarla? ¡Adelante, pues! A trabajar con la fe que transporta las montañas, y unidos nuestros esfuerzos serán la salvación de esta querida España tan buena y tan desgraciada por el culpable abandono de no hacer nada nosotros los católicos.»

## El pan nuestro... de cada día.

I

Por mi parte tomé a broma aquella gran desdicha; parecíame muy graciosa, muy cómica; contradicción con mi lujoso comedor, mis confortables y elegantes habitaciones, mis carruajes, mi hotel, mi hermoso jardín, mis riquezas de médico famoso y afortunado, la noticia de aquel día..... íbamos a caer de pan.

Bueno, dije, tomaré el café con galletas del te.

La camarera se apresuró a sacar de uno de los aparadores un servicio de rica porcelana, un galletero lindísimo.

He buscado por todas partes pan para los señores, pero no lo he hallado; los panaderos no han querido trabajar hoy, dijo Pedro mi criado.

«Vamos no te apenes hombre. ¿No fué San Quico el que dijo: «No sólo de pan vive el hombre?», añadió con el necio desenfado de escéptico recalcitrante y la intencionada burla de un majadero. Confieso mis pecados. Pedro era un muchacho de creencias religiosas, y yo abusaba de mi posición de amo.»

«¡No! Lo dijo el mismo Nuestro Señor, replicó el pobre Pedro, con tal humildad y dulzura, que me sentí avergonzado de mi impertinencia y no poco de mi ignorancia. Y olví, sin embargo, a mi jovialidad, si bien no por mucho tiempo, pues no puedo explicar lo que pasó por mí cuando al llegar mis hijos al comedor y al saber que no tenían pan se quejaron, gimotearon y lloraron al fin. Esta frase: «Mis hijos sin pan», me hizo sufrir horriblemente.

Mi mujer estaba indignada; según ella, había que fusilar uno por uno a todos los amasadores que se negaran a trabajar.

«Pedro, hágame Ud. el favor, dije al criado, de procurar, cueste lo que cueste, que no les falte luego pan a los niños.»

«Así lo haré señorito.»

Pedro me contestó como siempre lo hacía, con agrado, revelando la extremada celosa diligencia que siempre ponía en nuestro servicio.

Salió a la calle un poco ceñudo y mal humorado. Me esperaba el carruaje. Entrégué a mi cochero la nota de las visitas del día, y arrellanándome en el asiento me puse a leer en no sé qué papelote.

La primera visita era en casa del banquero Marbillera. Había allí una niña enferma. Halléla en su preciosa camicita dorada, me miró abriendo mucho sus ojos entristecidos. La fiebre seguía rebelde, aunque, sin duda, no tan amenazadora como en días anteriores. ¿Y la madre? No estaba allí. Velaba

a la niña una joven religiosa de las Siervas de María.

«¿Ha quedado Ud. esta noche Herrmana? Pregunté.

«Sí, señor doctor.... Pasó inquieta las primeras horas; después se tranquilizó, y ha dormido.»

Dos baños hoy, y que continúe el tratamiento prescrito.

Apenas dije esto entró la señora de Marbillera, sonriendo melancólicamente dijo no se qué expresiones con voz gutural de atriz dramática, y luego me habló: «¿Está mejor, verdad? Si esto no será nada, ¡Ah doctor, estoy irritadísima!»

«Cálmese Ud. señora, que ya digo, la niña va a segura mejoría.»

«No, si no es por esto, sino porque ya ve Ud. lo que pasa.... ¡Estamos sin pan!»

La niña no lo necesitaba, está sometida a régimen lácteo, exclusivamente lácteo.

«Pero y nosotros, que como tenemos hoy comida, no podremos poner pan a la mesa!»

Salió de esta casa más enojado aún, y fui a casa de Romeral a ver a una anciana, rica en achaques, mina para un médico.... pobre y fastidiosa, molesta para quien como yo no necesitó nunca de tales fortunas.

«¡Allí nuevos lamentos por falta de pan! ¿Qué angustias fueron estas quejas en casa de mis clientes ricos, bien acomodados, fastuosos algunos é incapaces todos de sufrir ni aun la menor contrariedad en la vida!»

Terminada la visita, ocurrióseme volver a pie.... y envié a casa el carruaje, dirigiéndome a mi vez a ella por las calles más céntricas. No dejaba de preocuparme a mí aquello de que tal vez pudiera faltarle para el almuerzo y para la comida el pan a mis hijos, y como vi una gran fila de gente parada ante la puerta de una panadería, acerquéme a la fila y pregunté a un chichuelo qué era aquello.

«Esperamos pan aquí, van a venderlo.»

Ocurrióseme esperar. ¿Qué importaba hacerlo? Compraría el pan, lo llevaría yo mismo. ¡Vaya un triunfo de que vanagloriar me delante de Pedro, que tal vez no hubiera hallado lo que yo.... una benéfica tahona?»

Pasó tiempo y tiempo, y tardaron en abrir el despacho: abríronle al cabo, mas tantos eran los compradores, que desesperé de que me llegase a mí la vez de entrar.... Además ya se me hacía tarde.

Intenté comprar un puesto a alguna de las personas que se hallaban esperando delante de mí....; pero nadie cedía su avanzadilla....

«¡Eal, qué se le ha de hacer...., nos iremos.... ¡Esto es escandaloso! Lo siento por mis niños....»

Y diciendo esto, fuíme de allí con grande enojo.... Hallábame ya en el paseo y muy cerca de mi casa.... cuando ví que venía hacia mí, corriendo a todo correr, un muchachuelo.... el cual, rojo, sofocado, con afanosísimo resuello.... y sin acertar a hablarme, exclamó:

Caballero...., caballero.... Aquí le traigo a Ud. pan.... El que he podido comprar.... No dejan sacar de cada vez más que seis panecillos.... Yo vuelvo por los míos....; tome éstos.... Le oí decir a Ud. que tenía niños....

No sé lo que pasó por mí: un profundo sentimiento de gratitud, conmovió mi corazón; tomé el pan, lo envolví en un periódico y dí al niño lo que tenía: un duro.

El niño lo tomó y se fué.... Pero con gran sorpresa mía, a los pocos pasos, se me volvió a presentar a dar me la vuelta de la moneda, cobrando tan sólo aquello que el pan le había costado.

«Pero quédate con lo demás, le dije.

«No, señor, no, señor; yo no vendo pan. Vaya, no señor.... No.... Se lo he traído para sus niños.»

Insistí inútilmente.... Pero le rogué que fuera a verme a casa, y le dí una tarjeta.... diciéndole: «¿Cómo te llamas?»

«Nicasio Fernández, para servir a Dios y a Ud., dijo el niño.

«Pues bien, Nicasio, repliqué yo, soy tu amigo.... No lo olvides.... Soy médico.... No quiera Dios que necesites de mí.... pero si necesitas ya sabes donde vivo.»

II

«Nicasio! ¿Quién será Nicasio? No lo se, contestó Pedro. El señor deberá saberlo, porque la anciana que ha venido a avisar al señor.... eso ha dicho, que con que le diga al señor que se trata de Nicasio, irá enseguida. Está bien, repliqué: El coche, volando.... Veremos quién es.»

«Ah, que llegué tarde.... Una delicadeza extrema la había detenido en avisarme.... Cuando entré en aquel estrecho sótano y ví la cara alargada, pálida, ojerosa, no reconocí al niño.... Pero éste, con voz bronca y débil, me hizo que le reconociese, y me avergoncé de mi ingratitude....»

Nicasio, señor doctor, que le.... vendí el pan.

Allí todo el mundo lloraba.... Un viejo, su abuelo; el padre, la madre, las hermanitas, los vecinos....

«¡Salve, señor doctor! ¿Lo creeréis? Nunca se acostumbra uno a esto.... ¡No! La impotencia del médico es la más horrible de las contrariedades.»

«¡Nada, nada podía hacer ya!.... La perniciosa enfermedad había ya destruido las energías vitales del pobre niño.»

Señor.... doctor.... yo me muero.... ¿verdad?... Sí, hoy, mañana; pero me muero, dijo el niño.

Murió.... como un ángel, dulcemente, sonriendo.

«Qué ví yo en aquellas pobres gentes: dolor, resignación, fe, una resistencia resultado de un poderoso sustento de las fuerzas de la vida moral.... ¿Qué ví?»

No puedo decirlo. Vaya, los médicos somos rudos; no muy acostumbrados a hablar; luchamos, estudiamos.... y no nos es fácil explicar nuestros sentimientos, sólo os diré que, al llegar a casa, dije a Pedro: «Pedro.... en efecto.... el hombre no vive de sólo pan. Dios...., tu Dios....»

«¡Callé un instante, y añadí: Nuestro Dios lo ha dicho.... vive de su palabra, que es la más segura esperanza.»

JOSÉ ZAHONERO.

## LOS ANTICLERICALES

### EL FILÓSOFO MODERNO

I.

Oigamos por un momento a Diderot, que va a darnos una idea general de la especie:

«Todos somos ecléticos. Desde el siglo XV, ¿qué hacemos, pregunta, tantos como somos? ¿Qué somos desde Jordán Bruno, desde Cardano?»

«Tenemos acaso una bandera, una Escuela....? Yo no veo más que librepensadores celosos de la prerrogativa más bella de la humanidad: la *libertad de pensar por sí mismo*. El sectario, es un hombre que ha abrazado la doctrina de un filósofo; el eclético, por el contrario, es un hombre que pisoteando la *preocupación*, la *tradición*, la *antigüedad*, el *consentimiento universal*, la *autoridad*, en una palabra, todo lo que subyuga al vulgo de los espíritus, se atreve a pensar por sí mismo, a remontarse a los principios generales más claros, examinarlos, discutirlos, no admitir nada, sino sobre el testimonio de su experiencia, de su razón y de todas las filosofías que ha analizado, sin parcialidad, hacerse una particular que le pertenece.»

Semejante ecléctico, constituye el estado de profunda anarquía intelectual en que se agita el *pensamiento libre*. Y como cada uno, debiendo referirse a su propia razón en materias de verdad, es muy difícil que se entregue a la razón de los otros, resulta que cada filósofo viene a ser una filosofía particular que le es propia y que casi exclusivamente le pertenece.

Cada *librepensador* forma un cuerpo de doctrina para su uso.

Se puede decir que cada hijo de vecino funda su escuela, en la que él mismo es el único maestro y el único discípulo. La última evolución hegeliana ha dicho: cada cual es a